

Una reflexión sobre el acompañamiento (un ministerio y una pasión en evolución)

From the Pastor's Desk

Release Date: Friday, May 22, 2026

En un artículo reciente, en el que me despedía del Padre Daniel como nuestro vicario, les comenté que él era el noveno en una serie de sacerdotes recién ordenados a quienes he acompañado desde agosto de 2009. En realidad, el número es diez. El primero fue el entonces Padre James Melnick, quien me fue asignado cuando fui trasladado a San Rafael en octubre de 2009. Él pasó primero diez semanas en México y llegó justo antes de Navidad. Solo estuvo conmigo dos meses en Springdale antes de ser enviado a rehabilitación. Prefiero no entrar en detalles, pero esa fue mi primera experiencia como mentor y no fue fácil. Permítanme compartir con ustedes un poco de la historia del acompañamiento en nuestra diócesis, especialmente desde mi propia experiencia.

Antes de 2009, realmente no existía un sistema de mentores. Los sacerdotes recién ordenados eran asignados donde más se necesitaban, sin tomar en cuenta si el párroco tenía el perfil o la disposición para acompañarlos. Tampoco se consideraban las cualidades personales del sacerdote que iba a guiarlos. A finales de esa década, tuve una conversación con el Monseñor Scott Friend, quien estaba preparando la llegada de un grupo numeroso de nuevos sacerdotes en los años siguientes. Ambos reconocíamos que esta nueva generación necesitaría una atención más cercana, especialmente por las ansiedades e inseguridades que podían experimentar. Así comenzamos a identificar sacerdotes que podrían servir como mentores, y mi nombre estaba en esa lista. Cuando fui asignado a San Rafael, pasé a ocupar un lugar prioritario, ya que tendría vicarios. También empezamos a definir qué debía enseñar un buen mentor. En ese momento supe que, tarde o temprano, tendría que elaborar una guía para ayudar a otros párrocos a enseñar, acompañar, cuidar e inspirar a los nuevos sacerdotes. Ese trabajo me tomó cerca de ocho años, mientras yo mismo aprendía en el proceso. En muchos sentidos, fui un mentor inesperado. No tenía experiencia previa con vicarios ni un estilo definido. Solo contaba con mis 24 años de sacerdocio y el deseo sincero de ver a nuestros nuevos sacerdotes vivir con fidelidad su vocación al servicio del pueblo de Dios. *Como muchos ya saben, mi manera de amar es a través del servicio.*

Después de la salida de James Melnick, mi primera experiencia positiva fue con el Padre Rubén, ordenado en 2010. No fue sencillo: estaba acompañando a un sacerdote nuevo en la parroquia más grande de la diócesis, mientras aprendía español y trabajaba con un sacerdote misionero de México que solo hablaba español y que tenía más experiencia que yo. Fueron tiempos muy exigentes que me hicieron envejecer rápidamente.

A principios de la década de 2010, mientras acompañaba a sacerdotes como el Padre Alejandro Puello y el Padre Juan Guido, el Monseñor Friend y yo comenzamos a pensar en cómo ampliar el grupo de mentores y, al mismo tiempo, fomentar la fraternidad entre los nuevos sacerdotes. En ese periodo terminé los manuales de acompañamiento y una guía para sacerdotes que pasaban a ser administradores parroquiales. También surgieron los grupos de apoyo entre sacerdotes jóvenes, que hoy continúan por iniciativa propia.

Actualmente contamos con cinco o seis párrocos mentores de confianza, e incluso estamos dando la oportunidad a sacerdotes más jóvenes de asumir este papel. Aunque existe el riesgo de que la diferencia de edad no sea grande, han demostrado una madurez admirable.

Todo esto me lleva a hablar de mi propio estilo. Quiero que sepan que nunca busco formar “copias” de mí mismo. Al contrario, procuro que cada sacerdote descubra su propio camino. Tampoco me considero un experto; simplemente soy el Padre John Connell acompañando a sacerdotes jóvenes. A lo largo de estos 17 años, mi manera de acompañar ha pasado por tres etapas. Al inicio, estaba aprendiendo. Era más **mentor** que párroco, probando distintos métodos y aprendiendo junto a ellos. La segunda etapa comenzó cuando recibí a dos sacerdotes recién ordenados al mismo tiempo: los Padres William Burmester y Ramses Mendieta. En ese momento asumí un rol más activo como **párroco mentor**, acompañando de cerca su formación y también ayudándolos a manejar posibles tensiones entre ellos. La etapa más reciente comenzó con los Padres Jon Miskin, Omar Galván y Daniel Wendel. Eran muy jóvenes, casi de la edad de mis sobrinos, y necesitaban algo más cercano. Entonces pasé a ser para ellos más un **padre mentor**, acompañándolos con cercanía, escucha y apoyo constante.

Cada estilo tenía sus ventajas y desventajas. El mentor tradicional enseñaba bien el ministerio, pero a veces le faltaba un corazón pastoral para formar a los recién ordenados en el espíritu de servicio. El párroco mentor ofrecía dirección clara, aunque a veces con menos sensibilidad.

El padre mentor, en cambio, acompañaba con un corazón paternal, enseñando no solo el ministerio, sino también cómo vivir el sacerdocio con humanidad y cercanía. Este último estilo fue el más apreciado, aunque reconozco que en ocasiones los consentí demasiado.

Hoy me encuentro en una nueva etapa. En unas semanas recibiré a otro sacerdote recién ordenado en San José, el décimo (o quizá undécimo) en mi camino como mentor. Este ministerio ha sido una verdadera pasión para mí, pero también siento que mi forma de acompañar seguirá evolucionando. El futuro Padre Duwan es cuarenta años menor que yo, lo cual plantea nuevos desafíos. Los sacerdotes a quienes he acompañado, formado, cuidado, enseñado y enviado a servir me han dado mucho más de lo que yo les he dado. Es una gran alegría verlos hoy como párrocos sirviendo al pueblo de Dios. Sin embargo, como todo buen

mentor sabe, este camino está lleno tanto de momentos de gran alegría como de momentos difíciles. Yo he vivido ambos.

En este momento, el acompañamiento ha perdido un poco de su brillo para mí. Mantengo abiertas las posibilidades de cómo acompañar a los próximos sacerdotes, y será el tiempo quien lo determine. Lo que más me interesa ahora es ayudar a formar a nuevos mentores entre nuestros sacerdotes jóvenes, para que puedan evitar algunas de las dificultades que yo encontré. Ellos representan el futuro; yo, el camino recorrido.

Les pido que oren por mí mientras recibo a este nuevo sacerdote. Solo deseo que ame profundamente a la Iglesia y al pueblo al que servirá. Oren también por el Diácono Duwan en estas últimas semanas antes de su ordenación. Que el Señor bendiga a estos cinco futuros sacerdotes y a sus mentores: Monseñor Scott Friend, el Padre John Antony, el Padre William Burmester (a quien acompañé), el Padre Daniel Velasco y a mí. Que el Señor nos conceda la gracia de inspirarlos a vivir plenamente su sacerdocio.

San José, ruega por nosotros.

Padre John